

Reflexiones para un Balance

Al hacer llegar a los compañeros estas reflexiones lo hacemos con el criterio de ayudar tan solo al necesario proceso de valoración y definición de perspectivas de todos los integrantes de la IDI.

Lejos de la urgencia cotidiana de semanas anteriores pero inmersos en un país cuyos principales problemas están por resolver, cada Agrupación de Base de la IDI debe ser un centro de reflexión y elaboración colectiva y un centro de empuje y definición de la práctica militante.

Invitamos a elevar por escrito los complementos, análisis o sugerencias que se desee, con vistas a definir una valoración de lo actuado y una perspectiva de trabajo, con la participación de todos.

*Junta Nacional
I.D.I.*

28.XII.84

UNA "SALIDA NEGOCIADA"

El 25 de noviembre culmina la instancia de "salida negociada", es decir, el retiro ordenado de las fuerzas armadas de la escena política nacional y su sustitución por la dirigencia política, pasándose de un orden bélico a un orden civil. La "salida negociada" es en sí misma una forma de "cambio en paz", de período de transición, de transacción entre los diversos actores políticos a nivel dirigente.

Las fuerzas armadas en todo este tiempo estuvieron cumpliendo el papel de ejército de ocupación en el propio país, sirviendo estrategia pentagonista, para prevenir la infiltración "comunista" y reprimir toda tentativa de "subversión", en suma, para cerrar el paso a las reivindicaciones populares.

Para ello se sirvió de la "doctrina de la seguridad nacional".

Así, coparon la escena política procurando descabezar el movimiento popular, desbaratar sus organizaciones —de expresión clasista inicialmente y, luego, cualesquiera—, crear desaliento en la lucha. Esto implica que operaron sobre la conciencia y la organización, los dos pilares fundamentales de cualquier proceso revolucionario, en todo tiempo y lugar.

En este empeño tuvieron: éxito relativo, desde que el movimiento popular parte hoy desde un rasero más bajo que el de hace una docena de años, y fracaso relativo, por cuanto el régimen no logró asentar su imposición en el consenso, absorbiendo cantidades crecientes de rechazo y aislamiento, y sintiendo la erosión irreversible de su autoridad, por obra de la lucha de resistencia popular en todas sus formas de expresión.

El régimen buscó un repliegue ordenado, no sin pretender constitucionalizar su presencia arbitral desde el enclave de la "seguridad para el desarrollo". Armó cronogramas y mostró, directa e indirectamente, su propia presencia como una "amenaza" latente para el proceso de reinstitucionalización. En verdad, la "salida negociada" operó en régimen de chantaje.

La reinstitucionalización tiene el significado y alcance de operar una vuelta al orden democrático burgués, luego de un largo período de excepción —en lo que tiene relación con la conducción de gobierno—.

En esta transición no se discuten las estructuras de dominio que vienen operando históricamente. Estructuras de dominio que someten a los partidos políticos tradicionales el control "pacífico" de la sociedad, procurando la "integración" de los diversos sectores y el escamoteo de la lucha de clases.

En ese marco (con partidos y personas excluidas, con una propaganda oficial creando el temor, con los medios masivos de comunicación aplicados a reproducir el sistema), la elección no pasó de votaciones.

Participamos en ellas porque no desdeñamos el enorme valor movilizador, y en cierta manera participativo de las "elecciones": es una instancia donde sólo actuando es posible aitar los grandes problemas nacionales.

Pero nos preservamos de quedar estaqueados por ellas. Apostamos a una línea de larga duración, a la dimensión histórica.

Las "elecciones" y sus resultados

De las cuatro combinaciones posibles (en cuanto al gobierno central e Intendencia de Montevideo) se dio la peor de todas ellas para los intereses populares. La fórmula Sanguinetti-Lanza es, sin duda, la más continuista, conservadora y conciliadora con los militares, y tiene, además, condiciones político-ideológicas para confundir a amplios sectores de la población por un cierto período de tiempo. Es el triunfo de los candidatos más claramente impulsados por los sectores dominantes en el país, así como notoriamente deseados por los mandos de las fuerzas armadas.

Ese triunfo electoral es expresión de una suma de factores entre los que se destacan: un muy buen aprovechamiento de la ley de lemas (ala

derecha: Pacheco; sector tradicional: "15"; sector renovador: "85" y "ala izquierda": "89"), el apoyo significativo del disciplinado voto militar, la prisión de Wilson Ferreira y un manejo verdaderamente "profesional" del proceso político-electoral de los últimos tiempos.

Las cifras indican también una aplastante derrota de los partidarios del "proceso" obteniendo sólo una votación significativa Pacheco, donde claramente se volcó el "voto militar".

Asimismo los números señalan que una amplia mayoría de la población apoyó candidatos que prometieron "cambios" (más allá de la verdad o falsedad de sus promesas), así como una propensión clara al apoyo de quienes prometieron la viabilidad de dichos cambios con esquemas "moderados" de actuación. La amplitud de la victoria nacional colorada —y en menor medida en Montevideo— muestran claramente que muy importantes sectores de la población prefirieron un tipo de transición "calma y conciliadora", tal como la que proponía el hábil discurso de Sanguinetti.

Por otra parte, la elección marca también el fin del intento de terminar con el Frente Amplio en el país y, por el contrario, éste señala su presencia y su avance.

Si bien un análisis a otros niveles hace previsible, obviamente, un gobierno y una mayoría parlamentaria civilista pero de derecha, en el "momento" y en la "intención" electorales puede decirse que el electorado se movió básicamente hacia el "centro" del espectro. Ello se verificó en cada una de las grandes opciones por separado y en el conjunto del electorado.

La victoria por poco margen de los colorados en Montevideo era una fuerte posibilidad ya antes del escrutinio. De todos modos, la votación del FA en la capital puede catalogarse, globalmente, de buena, aunque muchos sectores y dirigentes especulaban con cifras mucho mayores, inclusive en el Interior. El FA es, sin duda, la segunda fuerza política y electoral en Montevideo.

La votación en el Interior del FA fue mucho más baja que la pronosticada por los dirigentes que hicieron las giras preelectorales. De todos modos, si se descuentan las decenas de miles de votos observados interdepartamentales de 1971, hubo un cierto crecimiento también en el Interior urbano (especialmente en Canelones).

Globalmente, el FA consolidó su carácter de tercera fuerza política nacional en lo electoral y fortaleció su presencia propiamente política y social. Fue el único sector político que vio aumentada su bancada respecto de 1971 (pasa de 23 a 27 legisladores), mordiendo sobre el descenso del P. Nacional. De todos modos, al perder la Intendencia de Montevideo se frustró el "modelo táctico" que suponía que ganaba ahora Montevideo y, en un proceso de "bola de nieve", la presidencia en 1989. (Es obligatorio señalar autocríticamente el ya reiterado exitismo preelectoral, que convirtió en cuasi-derrota los importantes resultados obtenidos —y esto es especialmente válido para la sacrificada presencia, y aumento relativo, establecidos en el Interior).

La consolidación y crecimiento del FA se produjo junto a una importante reestructuración del equilibrio interno de sus votantes respecto a 1971. El aluvión de "votos a Batalla" superó todo lo esperable —llegando a más del 40% del total—. La DA tuvo un significativo descenso porcentual, que tampoco era esperado así. A su vez, la DC tuvo una baja radical de sus votantes. El PS mantuvo sus posiciones —con un cierto avance en votos y, sobre todo, en parlamentarios—.

Globalmente entonces, si bien es cierto —y debe jerarquizarse—, lo que las elecciones significan como un nuevo paso en la lucha por el retroceso de la dictadura —sobre todo como consolidación formal de lo ya conquistado anteriormente, incluyendo la derrota del continuismo puro y duro—, deben combatirse los análisis que esconden los importantes aspectos negativos que tuvieron los resultados electorales concretos. No se entiende muy bien cómo puede haberse atacado duramente al P. Colorado y al "sanguinettismo" como la peor de las soluciones, y ahora eludir ese tema en el balance electoral de los frenteamplistas.

Tanto o más negativo es seguir afirmando que las elecciones significaron el "fin de la dictadura" —cuando está claro, por el contrario, que ahora se abre un durísimo período de lucha para eliminar todas las secuelas de la dictadura y del militarismo.

Es indiscutible que con la victoria colorada se hará mucho más difícil la lucha por los cambios económicos, por la ruptura con el FMI, por la verdadera democratización de la vida gremial

y sindical, por la derogación del Acto 19, la Ley de Seguridad del Estado, las leyes sindicales y de Educación, las leyes orgánicas de las FFAA, etc., etc. —sin olvidar las trabas a la Amnistía General e Irrestricida para la liberación inmediata de todos los presos políticos. Lo mismo en cuanto a la necesaria investigación de los crímenes y delitos varios de los funcionarios del régimen, sean civiles o militares, y luego de investigados, su necesaria condena por la justicia civil.

Con los resultados a la vista se reafirma la tesis que entiende que todo el proceso consolidó la estrategia de Sanguinetti —no sólo en cuanto al tipo de salida institucional y sus métodos, sino también, ni más ni menos, con su propia victoria ganando la presidencia y la mayoría de las Intendencias—. Y quien dice la estrategia de Sanguinetti dice también la estrategia general de los grandes empresarios y del propio imperialismo. Para decir esto no se precisa ser demasiado "izquierdista" o "radical": en realidad, basta con leer y escuchar lo que expresan los banqueros, los grandes inversionistas, los industriales y comerciantes y, por supuesto, los militares y la propia embajada de los Estados Unidos.

No hay duda que el movimiento popular tendrá ahora más espacio para organizarse por sus objetivos propios, por lo menos en lo inmediato, y en los planos jurídico y represivo. El terrorismo de estado que se conoció parece cierto que no podrá manifestarse con la misma brutalidad en el período inmediato. Sin embargo, incluso en esos planos, estamos muy lejos de la derrota política y el desmantelamiento práctico de la represión militar clandestina.

Además, es necesario tener en cuenta y profundizar la reflexión sobre las causas políticas que prepararon este corrimiento ideológico y político de amplias capas populares hacia salidas de tipo centrista, entre las que deben subrayarse el importante desconcierto que cundió en muchos sectores por el momento y la forma cómo se encaró la "salida negociada", así como

la escasa participación popular en el marco de las negociaciones del Club Naval.

A estos factores —entre otros varios a ser contabilizados—, que permiten dar una explicación parcial de ese comportamiento electoral (incluyendo a los votantes de izquierda), debe agregarse las condiciones de aislamiento político y falta de espacios de debate y movilización de masas en estos años de dictadura. Para profundizar estos fenómenos hay que partir del efecto profundo de las derrotas acumuladas desde 1972, y sus secuelas diversas sobre las organizaciones y los niveles de conciencia de las masas (tanto las que "vivieron las derrotas", como aquellas que se formaron ya bajo la dictadura. Gran parte de las nuevas generaciones carecieron de espacios de debate político real y abierto a la confrontación, que permitiera que las grandes masas supieran realmente quien era quien en el espacio político y, especialmente, dentro de la propia izquierda. Se produjo entonces, en estos meses, un fenómeno de vinculación intensa con lo político pero sin posibilidades de una verdadera información y profundización política, no sólo de las masas, sino incluso de muchos de los jóvenes militantes.

A ello hay que agregar el hecho fundamental, de que los partidos tradicionales hicieron un buen trabajo de recomposición política en estos años de exclusión de la izquierda —usando, además, con gran habilidad, los recursos de la Ley de Lemas—, en especial el Partido Colorado.

Ambos partidos realizaron un proceso de "lavado de cara" que no es sólo superficial o puramente demagógico (en particular el P. Nacional), y que les permitió recomponer en parte su imagen tan deteriorada en el período anterior al golpe de 1973. En ese proceso se revalorizó el viejo planteo batillista de la conciliación de clases, y no solamente la idea de una salida ordenada y sin conflictos mayores con las FFAA en esta coyuntura.

LA I.D.I. Y LAS ELECCIONES

El marco general

A diferencia de 1971, en 1984 se llegó a las elecciones, no en el marco de un largo e intenso proceso de luchas sociales y confrontaciones de masas, sino luego de que ya habían sido derrotados los planteos de seguir profundizando las movilizaciones democráticas y antimilitaristas antes de encarar una posible negociación con las fuerzas armadas.

Los momentos altos representados por algunas de las movilizaciones de la intersectorial —el paro general del 18 de enero y el paro cívico del 27 de junio—, fueron luego defraudados, como sabemos, por el momento y las circunstancias en que se decide iniciar las prenegociaciones, así como por la forma y el contenido de la propia negociación y el acuerdo final del Club Naval.

Esas circunstancias, que no fueron sólo el fruto de decisiones de las direcciones, sino que en buena medida respondieron a un cierto nivel de la conciencia de la mayoría de la población (incluyendo a la izquierda) desembocaron directamente en un tipo de campaña electoral en que aparecían aislados y expresados en la voz confusa del P. Nacional los planteos de salida política más radicales en lo democrático, y más directamente orientados a obtener no sólo la realización de elecciones, sino también la derrota política e ideológica efectiva del militarismo y sus secuelas.

A su vez, ese marco produjo la división del frente antidictatorial y el pase a un segundo plano de los movimientos sociales que habían sido el eje y motor de la fase anterior de la lucha. La postergación para el debate constitucional del año 85 de varios temas ejes de la lucha también ayudó a consolidar esos fenómenos.

Con tal acotamiento, el propio perfil del FA y de la izquierda apareció durante una buena parte de la campaña electoral bastante desfigurado respecto a los otros partidos y jugando más sobre reflejos emocionales (persecuciones, etc.) que sobre un debate de fondo sobre las salidas del país y para la propia situación política. El ambiguo manejo del tema de la concerta-

ción —donde claramente el FA no tuvo una visión unificada y constante—, también ayudó a desdibujar el perfil del FA.

Es indudable que la participación concreta del FA fue decisiva en estos meses, pero parece correcto decir que esa participación se dio en un marco estratégico que respondía predominantemente a la estrategia de los colorados. No a toda su estrategia, pero sí a varios de sus ejes principales.

Globalmente, entonces, estaba claro, antes y durante la campaña electoral, que la tradición nacionalista, revolucionaria, democrático radical y socialista, tenía un espacio reducido para moverse y expresarse en este momento. A esas limitaciones se le agregaba la propia debilidad política y organizativa en esos meses de los sectores componentes de la IDI, a lo que se añadía la ausencia física o política de varios de sus dirigentes más conocidos y calificados.

Paralelamente existía un clima general entre los nuevos militantes y simpatizantes del FA de poca definición ideológica y política, con un predominio del sentimiento frentista independiente (en el sentido antipartidos del FA).

Las opciones políticas y tácticas en los meses previos

En las distintas etapas por las que pasó el proyecto IDI desde el inicio del año, y las sucesivas opciones que se fueron haciendo, en forma más o menos clara, se tuvo en cuenta ese contexto y se fueron asumiendo las responsabilidades con una visión de largo plazo de la tarea política que se quería realizar, y no solamente con un horizonte electoral 1984, aunque este aspecto naturalmente también se calibró.

En particular, los debates programáticos y organizativos en el seno de los grupos promotores que culminaron con el retiro del sector dirigente de los "Núcleos de Base" y de la "99", suponían una opción política e ideológica de quienes continuamos adelante, sabiendo que con ello se estaba apostando más a mediano y largo plazo, que al resultado electoral inmediato.

Una vez definido el perfil actual de la IDI, al decidir abrir el debate a fondo en el seno del FA sobre la salida política y el acuerdo del Club Naval, se sufrió la consecuencia electoral de no

acompañar la posición mayoritaria en la dirección del FA.

Por otro lado, hay que tener presente la complejidad intrínseca que surge de estar, al mismo tiempo, definiendo los perfiles ideológicos y políticos hacia afuera —y en particular en el contexto específico de masas de una campaña electoral—, y las formas de estructura programática y organizativa interna, en el marco de una convocatoria política hecha por personas y sectores que luego se van retirando del proyecto sobre la misma marcha.

Ante todas esas dificultades igual se decidió correctamente en su momento por parte de la Asamblea Nacional de la IDI, no sólo participar en las elecciones con un perfil propio, sino hacerlo con una lista única. Estando dadas el conjunto de circunstancias no modificables a corto plazo que se han mencionado, no haber decidido en esta etapa “contar los votos” hubiera sido, sin duda, más perjudicial para el proyecto IDI de futuro. Significaba un desafío pero era un camino difícil de eludir, si se era coherente con el proyecto político de fondo y con la actual etapa de acumulación de fuerzas en el campo popular.

La campaña electoral

El desarrollo de la campaña en cuanto tal no puede ser desligado de todas esas dificultades políticas y organizativas que eran un dato para la misma. A las limitaciones mencionadas se agregaba —y eso era conocido— la carencia de recursos financieros disponibles a corto plazo.

En cuanto al uso de fuerzas militantes se puede decir que se logró una participación bastante grande de los militantes IDI en las tareas de propaganda en su parte material (compitiendo en los muros en base a planógrafos —verdadera hazaña militante—). Esto permitió paliar en parte las carencias financieras anotadas y tener una presencia decorosa en las calles y en la imagen pública de masas. Esa presencia fue sin duda insuficiente, pero está lejos de haber sido insignificante, al menos en Montevideo.

De todos modos —y a pesar de ser uno de los sectores políticos donde más abierta y regularmente funcionaron las Agrupaciones—, no se puede ocultar que en los aspectos sustantivos y de contenido de la campaña, existieron impor-

tantes carencias y fluctuaciones que se hicieron sentir con mayor fuerza dado el plazo breve de la campaña.

Algunas de esas carencias fueron el fruto del carácter aún en formación de la propia IDI, y las trabas para tomar ciertas decisiones operativas y de contenido del discurso público que eso conlleva en sí mismo.

Algunos de los temas que directa o indirectamente expresan esas dificultades —incluso sin entrar ahora a lo sustantivo de esos temas—, fueron el manejo hecho del tema del socialismo, del tema de los independientes y, en un aspecto diferente pero no banal, la demora en definir el tema de la bandera.

La ausencia por razones de exilio o de proscripciones de algunas figuras importantes —y las dificultades materiales y de definición táctica a tiempo para usar a fondo algunas de las figuras y candidatos más conocidos—, también contribuyeron a dificultar una mayor penetración electoral de la campaña.

Lo mismo puede decirse de las dificultades de muchos militantes IDI para comprender las necesidades y el estilo de trabajo político que exige una campaña electoral en un contexto tan difícil para nuestro proyecto como era el existente. Se trata en este caso de una dificultad propiamente política e ideológica que no puede minimizarse en vistas al desarrollo futuro del proyecto. Por ejemplo, el trabajo propiamente político y electoral dirigido al medio obrero y estudiantil, y a su movilización propiamente política alrededor del proyecto IDI y sus propuestas, no fue todo lo fecundo que debería haber sido.

La naturaleza de la propuesta IDI en esta etapa tenía dificultades grandes de penetración dado el contexto político en que se sale de la dictadura. Eso exigía un intenso y sostenido trabajo, que tanto las dificultades anotadas como las debilidades de la dirección no permitieron realizar a plenitud.

La referencia pública y el rescate que hizo la IDI de la tradición de Corriente y de Tendencia, al haberse dado en un espacio político en que aún no se había procesado una discusión política pública sobre los aciertos pero también sobre los errores de ese pasado —situándolos positivamente en la nueva situación del país—, dificultaron su comprensión en las nuevas capas militantes que no vivieron aquella etapa histórica. Esto es especialmente importante, pues al

mismo tiempo se movían fuerzas políticas que cuestionaban esa tradición con bastante agresividad.

El discurso electoral de la IDI sufrió, además, la tensión de tener que realizar simultáneamente la formación y reafirmación de los militantes junto a la demanda de votos para la elección —tarea que se superponía con su propia constitución como fuerza política. A ello se agregó la dificultad de estar objetivamente en competencia con otros sectores del FA en cuanto a reclamar la simpatía electoral de los independientes, en especial, las nuevas generaciones.

Pensamos que son ese conjunto de elementos políticos generales —de situación nacional y conciencia de las masas, y propios de la etapa concreta de desarrollo del proyecto IDI—, los que explican el resultado electoral (un 6,7% de los votos del FA y un 1,2% de los votos del país) haya sido más bajo que lo previsto —que ya era razonablemente modesto—.

Entendiendo primordialmente que el “espacio electoral” posible estaba condicionado en primer lugar por el país todo y en segundo lugar por los ataques directos que a la imagen de la IDI insistentemente se hicieron (violentismo, etc.), sin duda importantes carencias (responsabilidad en primer lugar de la dirección) incidieron para que las listas de la IDI tuvieron tales resultados. (Entre otros conceptos enumerables no podemos dejar de mencionar para el examen: a) falta de respuesta adecuada a la imputación de “antifrentistas” que se hizo a la IDI; b) disminución de la credibilidad del proyecto; c) discurso político electoral dirigido más a “militantes” que a “votantes” no comprometidos; d) incapacidad para atender con eficacia los problemas políticos y organizativos del Interior de la República).

Los 25 ó 30.000 votos que finalmente obtendrá la IDI pensamos que son una base mínima razonable para continuar con su proyecto de construcción de una fuerza política socialista y revolucionaria que actúe con peso específico y capacidad de incidencia en las bases, y en el marco del FA, en los próximos años. Sobre todo, si se tiene en cuenta su incidencia social actual y potencial —y no sólo los votos de estas elecciones—. Nada de lo señalado como carencias afecta al planteo base de la IDI del 28/2/84,

cuya vigencia puede hoy ratificarse más plenamente aún.

De esta campaña, y más en general de este período de reconstrucción política muy rápida, quedan como saldo una presencia pública y ante decenas de miles de uruguayos, de una propuesta alternativa que asume la herencia y la voluntad de continuidad histórica de un componente real del movimiento popular.

En cuatro meses hizo conocer su nombre y su existencia y defendió su derecho de actuar plenamente en el marco de todos los niveles del FA.

Debemos ahora tener particular énfasis e intransigencia en el carácter nítidamente frenteamplista de nuestro proyecto, en los textos y en las actitudes. Debemos tensar en lo inmediato todos nuestros esfuerzos en realizar el aporte más significativo posible en este futuro inmediato, a través de nuestra presencia y nuestra incidencia en Comités de Base, sindicatos, gremios estudiantiles, Interior, etc., y en la lucha por la plataforma inmediata que tiene plena vigencia: Amnistía General e Irrestricta - Desmantelamiento del aparato represivo y juicio a los culpables - Reposición de los destituidos.

Nuestro análisis de la situación política nacional nos hace prever nuevas situaciones donde los planteos de la IDI tendrán razonablemente mucho más espacio y eco ante las masas y los militantes que en esta coyuntura precisa que se acaba de cerrar.

La IDI encara esa nueva etapa con un capital de imagen, con un proyecto político ambicioso, socialista y revolucionario, con una estructura orgánica en evolución pero con real contenido democrático, con centenas de agrupaciones de base, con representación parlamentaria propia, y con el apoyo electoral de casi 30 mil votantes. Este capital de trabajo está muy lejos de ser desdeñable para un proyecto a mediano y largo plazo como es el de la IDI.

Naturalmente que a ello se le contraponen las limitaciones e incluso contradicciones que aún existen en el seno de los militantes, dirigentes y grupos que están construyendo el proyecto IDI. Partiendo del capital acumulado, estas contradicciones y limitaciones son las que deberemos ir superando en la próxima etapa para poder alcanzar los objetivos que nos hemos fijado.